

fin Blanco con mucho acierto. Fuera de esto y de las supresiones necesarias para evitar infinitas mutaciones de escena, todo lo demás está fielmente traducido del original inglés.

El éxito obtenido por la comedia en su adaptación española fué excelente, indiscutible é indiscutido. La prensa de Barcelona hizo unánimemente grandes elogios de la labor de los arregladores, al mismo tiempo que de los intérpretes castellanos de *Falstaff*. Otros públicos después, y el de Vitoria últimamente, han confirmado la favorable opinión de los catalanes. Seguramente el público madrileño la confirmará también cuando la representación en la corte de tan hermosa obra le de ocasión de hacer-

La genial creación de Shakespeare cayó, pues, en buenas manos y podía darse de antemano por muy seguro el triunfo indiscutible que en Barcelona consiguió.

Cosa análoga puede decirse de la interpretación encomendada, aparte el señor Thuillier, que encarnó el protagonista y de quien luego hablaremos, á otros excelentes artistas. Desempeñaban los papeles de comadres las señoritas Ferri y Rodríguez, y el de paje Robín, ensanchado como ya hemos dicho por los arregladores, la señorita Blanco.

Ninguna de las tres actrices necesita elogios: su



SRTA. FERRI

SR. THUILLIER

SRTA. RODRIGUEZ

Fot. Audouard

lo. Era, por otra parte, de presumir el buen éxito de *Falstaff*. Los autores del arreglo no son literatos de la última extracción, sino por el contrario, de los más distinguidos y de los que más distinción merecen por sus excelentes trabajos. Cultísimos y discretísimos ambos, tenían, además, como acicate para hacer perfecta su labor, la admiración y el respeto que las obras del genio les merecen.

El señor Roure ha probado en multitud de obras, si no teatrales de otros géneros literarios, sus talentos, y el señor González Llana tiene muy bien conquistada su reputación como arreglador, por otros arreglos que fueron muy aplaudidos y que forman parte importante del repertorio de todas las buenas compañías.

última campaña en nuestro teatro Español fué para ellas fructífera en aplausos y en gloria y nadie ha olvidado algunas creaciones por cada una de ellas hechas. El estreno de *Alma y vida* singularmente sirviólas á maravilla para asentar su buena reputación y para lograr un merecidísimo ascenso en su carrera.

Anita Ferri conquistó interpretando el simpático carácter de la Marquesita, laureles de primera actriz.

Josefina Blanco fué una de las brujas la primera de ellas, y basta con decir esto para dejar dicho hasta qué punto mostróse excelente actriz.

Con tales antecedentes basta y sobra para tener por muy justos los elogios calurosos que á las tres

actrices han dedicado todos los críticos barceloneses.

Representó, como queda dicho, el protagonista de la obra el eminente actor señor Thuillier, á quien el público premió con grandes y merecidos aplausos su excelente labor. No sólo por ella debió ser aplaudido; tanto ó más había conquistado el aplauso por su celo artístico que le hizo ambicionar la

más, puesto que en vez de fracasar triunfó y triunfó en toda la línea.

Todos los críticos barceloneses han reconocido y afirmado que Thuillier estudió y comprendió muy bien y que supo darle el relieve que tiene la genial creación de Shakespeare. Basta para convencerse de que así fué con reparar en los grabados que acompañan á estas líneas y ver en ellos cuán admirablemente supo caracterizar el ilustre autor el tipo de *Falstaff*.



SR. THUILLIER



SR. THUILLIER

Fots. Audouard

representación de carácter tan poco vulgar y tan fuera de los que habitualmente interpreta como el del grotesco caballero shakespereano.

*Las alegres comadres de Windsor* figuran sólo en el repertorio de los grandes actores, y en la actualidad únicamente hacen esas obras, aparte Thuillier, dos: el inglés Irving y el italiano Zacconi; esto avalora aún más el trabajo de nuestro actor, que aun fracasando hubiera merecido loa por lanzarse con fe y entusiasmo á tal empeño y que aún merece

Es, pues, de absoluta justicia que EL TEATRO recoja en sus páginas nota del buen éxito que constituye un verdadero acontecimiento teatral y envíe aplauso tan entusiástico como sincero á los intérpretes y á los autores de *Falstaff*.

No sin consignar al mismo tiempo el deseo de ver pronto en algún teatro de Madrid la interesante obra, aunque padezcan un tanto los nunca bien ponderados obstáculos administrativos.

A. M.

# EL TIO JUAN

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL DE DON CARLOS FERNÁNDEZ SHAW,  
MÚSICA DE LOS MAESTROS CHAPÍ Y MORERA

**L**a empresa del Teatro de la Zarzuela fué durante la última temporada la más afortunada entre las de Madrid. Casi todas las obras estrenadas en aquel coliseo fueron aplaudidí-

simas, alguna de ellas perduró meses y meses en los carteles y los fracasos, en cambio, fueron muy pocos y á veces no completamente justificados. No hay que decir que los buenos éxitos se tradujeron con mejores ingresos y que, por tanto, lo que actores y autores ganaron en gloria, y fué mucho, la empresa lo ganó en dinero constante y sonante.

No es ocasión de hacer una lista completa de las obras estrenadas, con la que comprobaríamos fácilmente lo dicho, pero tampoco es necesaria; seis ú ocho títulos bastan á cualquier empresa para sostener con brillantez una temporada, y la Zarzuela logró, durante el último año cómico, más de seis triunfos: *Los timplaos*, *El bateo*, *La manta zamorana*, *La mazorca roja*, *La caprichosa*, *El tío Juan* y *Lola Montes*, por no citar otras, son buena prueba de lo que decimos.

De algunas de esas obras, tales son *La mazorca roja*, *La caprichosa* y *Los timplaos*, hemos publicado ya informaciones muy detalladas y extensas; de otras, *Lola Montes* por ejemplo, nos ocuparemos en núme-

ros sucesivos, y de dos, *El tío Juan* y *El bateo*, hemos de hacerlo en este.

Dejando ahora *El bateo*, ocuparémonos aquí solo de *El tío Juan*, una de las últimas obras estrena-

das y la que, con *Lola Montes*, servirá de nervio á los primeros meses de la temporada próxima.



*El tío Juan* es una obra de corte y estilo perfectamente literario y ajustadísima al patrón clásico de la zarzuela. Hace unos cuantos años, cuando el gusto y las costumbres del público no habían entronizado aún al género chico, hubiese sido, adionada, claro es, de algunos episodios, una hermosa obra en tres ó cuatro actos; ahora los actos se han reducido á cuadros, y *El tío Juan* es una buena prueba de que entre el género chico y el grande puede muy bien no haber otra diferencia que la de magnitud señalada por el apodo cuando los autores, aunque haciendo chico por exigencias consuetudinarias, son capaces de mayores empresas y las realizarían si hubiese ocasión.



La acción de *El tío Juan* se desarrolla en un pueblecillo de la costa francesa, en Bretaña quizás, á fines del siglo pasado ó en los comienzos del presente.



EL TIO JUAN (Sr. González, Valentín)

Fot. Borke

En aquel pueblucillo, mísera aldea de pescadores, vive un hombre extraño, un viejo marinero conoecedor como nadie de aquellos parajes, timonel esperto capaz de salvar en aquellos mares los más

racteres que acabamos de transcribir, censurándole unos por su misantropía mientras que otros le defienden alegando en su favor el arrojo con que corre los mayores peligros por salvar á sus semejantes. Uno de los vecinos, el más amigo del huraño *tío Juan*, trata de explicar su retraimiento suponiendo que obedecerá á alguna causa misteriosa desconocida de todos y ofrece inquirir cuál sea ella.

Poco después desencadenase horripantante tormenta y los pescadores aterrados ven que, allá en el mar, zozobra un hermoso barco; acuden á salvarle y lo logran, desembarcando entonces el dueño del navío, un joven audaz, quien cuenta á todos que navega persiguiendo á una hermosa muchacha, dueña como él de un navío, al que durante la tormenta han perdido de vista.

✽

Entre tanto, el amigo del *tío Juan* va á la cabaña de éste y bajo promesa de secreto oye de él la lúgubre historia origen de su misantropía: el *tío Juan* es una víctima del adulterio. Allá en sus mocedades casó con una mujer, pescadora como él, y con ella fué feliz. Adorábala el *tío Juan*, endiosábala y jamás concibió ni aun remota sospecha de que pudiera serle infiel.

Una noche *Juan* salió á pescar como de costumbre, pero una tormenta que azotó aquellos mares hizole regresar á su hogar repentinamente mucho antes de la hora acostumbrada. Entonces derrumbóse todo el edificio de su felicidad: con la adorada esposa halló en coloquio criminal á un aristócrata.

Enfurecido el *tío Juan* por aquel espectáculo, mató á la adúltera y á su encopetado cómplice, y luego, abandonando el lugar donde vivía, vino á ocultar su vergüenza en la cabaña donde la misantropía originada por aquellos tremendos sucesos le hace sospechoso á sus convecinos.

Cuando el *tío Juan* termina el relato, la tormenta sigue bramando y los pescadores vienen en busca del anciano para que les guíe, como de costumbre, y sirviendo de timonel, salve un bergantín que está á la vista y debate furiosamente contra las olas en medio de los escollos.

Acuden todos al salvamento, y poco después, realizada la empresa, traen desmayada á una hermosa joven, la dueña del bergantín, que es precisamente la perseguida por el mozalbete á quien oímos en el cuadro primero.

Por desgracia, la mujer no viene sola: con ella su mayordomo, un viejo criado en quien el *tío Juan* reconoce pronto al sirviente del aristócrata que le robó el honor, el que salvó á una niña recién nacida fruto indudable de los amores adulterinos.

Lograda la evidencia de que aquel es, en efecto, el hombre á quien antaño conoció, el señor *Juan* induce que la mujer á quien sirve el tal es la niña



AURORA (Srta. Fons, Julia)

1 ot. Borke

desconocidos escollos y hombre huraño, misantrópico que despierta por ser así recelos y desconfianzas de sus convecinos.

Cuando comienza la obra, los pescadores hablan de aquel extraño personaje, y le pintan con los ca-

salvada, y piensa al punto en consumir la venganza matándola como mató á su padre.

El mayordomo, que ha reconocido también al tío Juan, intercede por su señora y trata de convencer al viejo y calmar su furor, pero no logra su propósito.

El tío Juan insiste y promete que se vengará: el mayordomo dispónese á impedirlo á toda costa.



El cuadro tercero ocurre, como el primero, en la playa, y la calma que reina en el mar parece reinar también en los espíritus; la muchacha, repuesta ya del susto, y su adorador, han concertado sus bodas y prepáranse á partir haciendo su último viaje, el que ha de conducirles á su patria, donde serán felices.

Ricos y generosos, han hecho multitud de donativos y limosnas á los míseros pescadores y éstos celebran con fiestas el fausto suceso. Solo el tío Juan, ajeno á lo que sus convecinos hacen, parece aún más arisco y huraño que otras veces. No ha querido aceptar ningún obsequio de los que le deben la vida y la felicidad y permanece encerrado en su cabaña.

El pueblo entero, en medio de sus regocijos, pide á los enamorados que no partan, que permanezcan allí durante algunos días, pero ellos no acceden, tienen prisa para llegar al punto donde su unión ha de ser consagrada.

Entonces, cuando ya el viaje está decididamente resuelto, llega el tío Juan y pide, como un favor, servir de práctico al bergantín en que los enamorados han de partir cuando salga de aquellos lugares.

El mayordomo, único conocedor de la terrible historia, recela al punto el siniestro propósito del vengativo pescador que, en efecto, quiere lanzar el buque contra un escollo para que en él se destrocen y perezcan todos sus tripulantes, y trata de impedir que el ofrecimiento sea aceptado. Sus razones no son atendidas, los enamorados aceptan, agradeciéndole aquella que consideran muestra de deferencia y afecto, y los demás pescadores reconocen la pericia del viejo para la labor que solicita realizar.



El último cuadro se desarrolla á bordo del bergantín en que se alejan de aquellas costas los naufragos.

El tío Juan lleva el timón y en su rostro se ve retratado, con rasgos siniestros, el propósito firme de completar su venganza truncando de un golpe la felicidad y la vida de los dos enamorados.

El mayordomo recela y vigila. Trata nuevamente de convencer al tenaz vengador, pero nada logra, y considerando inevitable la catástrofe, quiere impedir la violentamente matando al vengador.

No es preciso llegar á tal extremo; la inocente

felicidad de los enamorados, que le suplican les siga y acompañe para vivir tranquilo con ellos, conmueve, por fin, al vengativo tío Juan y hace que éste, cuando ya todos se percatan del peligro



ALBERTO (Srta. Arana)

Fot. Borke

viéndose en medio de escollos formidables, cambio de rumbo y salve de nuevo á los tripulantes del bergantín.

La obra, pues, termina del mejor modo posible, y sobre todo, sin la catástrofe que la feroz tenacidad

del hurraño tío Juan hace temor.

Todos son felices, y esto entra también en el molde clásico de la zarzuela grande.

La zarzuela, como hemos dicho, está bien hecha, admirablemente construida; su forma es también irreprochable. La música es hermosísima, digna obra de maestros también reputados como Chapí y Morera.

La interpretación avaloró la obra. No podía ser de otro modo estando encomendados los principales papeles á las señoritas Arana y Fons y á los señores González (V.), Sigler y Rodríguez.

La señorita Arana en toda la obra y los señores González (V.) y Sigler, singularmente en el segundo cuadro, demostraron ser tan excelentes actores como cantantes, y reverdecieron para el teatro de la Zarzuela los viejos laureles del repertorio grande. Los demás intér-



ROQUE (Sr. Rodríguez)  
Fot. Borke

pretos de *El tío Juan*, lejos de descomponer el cuadro, coadyuvaron, como ya queda dicho, al buen éxito de la obra.

El decorado merece también mención especial. Todas las decoraciones son hermosas, pero más que otra alguna la que representa al bergantín en marcha, figurándose ésta por el movimiento de rocas y escollos que van poco á poco cerrando el camino merced á la torpe maniobra del vengativo piloto.

La decoración del segundo cuadro, la cabaña en que vive el tío Juan, es también digna de aplauso, y lo es aún más la que en el primero y tercero representa la playa.

En resumen, en *El tío Juan* se han reunido todos los elementos necesarios para conquistar un buen éxito, y no es, por tanto, extraño que éste se haya conseguido.

*El tío Juan* volverá á presentarse en la escena



MARINERO (Sr. Galeron) Fot. Borke

del teatro de la calle de Jovellanos muy pronto, y seguramente conquistará nuevos aplausos y obtendrá una larga serie de representaciones.

Con esa obra y con *Lola Montes* tiene, pues, la empresa de la Zarzuela cartel para aguardar á que puedan ser ensayadas y puestas en escena las obras nuevas con que ya cuentan y de las que, según dicen, hay que aguardar otros tantos éxitos.

Los ensayos en la Zarzuela comenzarán muy pronto, el día 20, y la temporada se reanudará en los últimos días del mes actual ó en los primeros del mes próximo.

La compañía será, con pocas variaciones, la misma que actuó en las últimas funciones de la temporada que terminó el mes pasado, y por tanto, los repartos de las obras podrán ser idénticos, con lo que sus buenos éxitos pueden profetizarse.

A. M.



PESCADOR (Sr. Alda) Fot. Borke



ORGANILLEROS (Srtas. Catalán, Guillot, García, Pacheco y Barquinez)

Fot. Borke

## EL BATEO

SAINETE LÍRICO, ORIGINAL DE LOS SEÑORES PASO (A.) Y DOMÍNGUEZ, MÚSICA DEL MAESTRO CHUECA

NINGUNA de las obras estrenadas durante la última temporada cómica alcanzó tan grande ni tan rápida popularidad como el sainete lírico estrenado en el teatro de la Zarzuela con el título de *El bateo*. Puedo decirse que él fué el portador de la buena sombra para aquel teatro y que con él entró la buena fortuna en la Zarzuela.

Los partidarios del teatro *mélior*, es decir, los que creen que el arte del autor dramático no es sino un oficio que se aprende en fuerza de practicarle y en el que hacen más la conciencia y la perseverancia que el genio y el ingenio, no podrán explicar fácilmente el por qué de esa popularidad, siendo como es *El bateo* primera producción de un neófito, que si lleva junto a sí a un autor experto, parece hacerlo solo tomándolo como padrino, los que precisen de otro modo y crean que en el teatro puede, como en todos los géneros literarios, conquistarse el

laurel de la victoria mediante el estudio y la contemplación de los buenos modelos, juzgarán lo ocurrido con *El bateo* como cosa muy natural y lógica.

Y no se diga que el buen éxito del sainete de los señores Domínguez y Paso se debió solo a la regocijada música del maestro Chueca; cierto que a éste corresponde una gran parte de los laureles conquistados, pero no lo es menos que aun sin su música, alegre y popular, siempre *El bateo* hubiese sido aplaudido justamente. Hay en la obra cuadros populares muy bien observados y reproducidos, y un tipo, entre otros, el de revolucionario, estrenado por Riquelme, que basta por sí solo para justificar el triunfo de una obra y cimentar la fama de un autor.

Hay en *El bateo* otros tipos bien estudiados, pero el de Wamba es evidentemente el que los autores han cuidado con mayor interés y el que por su novedad, aparte otras razones,



DON ANTONIO DOMÍNGUEZ, AUTOR DE «EL BATEO»

Fot. Compañy